

# DIocese of San Bernardino



## OFFICE OF THE BISHOP

Agosto 9, 2020

Queridos hermanos y hermanas,

¡Feliz Día del Señor! Durante este Tiempo Ordinario invocamos al Espíritu Santo para que nos ayude a mantener la esperanza y a ser perseverantes en nuestra fe en medio de la pandemia y los recientes hechos en torno al racismo en nuestra nación.

Estamos con ustedes y somos conscientes de su sufrimiento; sabemos las dificultades por las que están pasando, las sentimos y los hemos mantenido en nuestras oraciones.

En solidaridad con nuestros hermanos Obispos reiteramos que, *“como pastores y maestros, proclamamos que la vida humana es un don precioso de Dios; que cada individuo que lo recibe tiene responsabilidades hacia Dios, hacia sí mismo y hacia los demás; y que la sociedad, mediante sus leyes e instituciones sociales, debe proteger y cuidar la vida humana en cada etapa de su existencia” (Plan Pastoral Pro-Vida).*

Nos preocupa la situación de la comunidad hispana porque de manera desproporcionada es afectada por esta pandemia. Según las estadísticas más recientes el 54.8 % de los contagiados en California por el COVID-19 son latinos, muchos de ellos por cubrir trabajos esenciales (CDPH, Julio 13, 2020). A nivel nacional la comunidad afroamericana es la más afectada. Sabemos que la pandemia es muy seria en muchos de sus países de origen y que ustedes están muy preocupados por sus familias en esos países. La pandemia sigue cobrando vidas, el número de contagios sigue creciendo a un ritmo alarmante. Es urgente que mantengamos las medidas necesarias para protegernos a nosotros mismos y a los que nos rodean. Necesitamos buscar ayuda médica inmediata en caso de ser afectados por COVID-19.

Debemos practicar con seriedad las acciones recomendadas: Tan difícil como es, evitar reuniones familiares y salidas innecesarias, además usar las mascarillas y guardar nuestra distancia. Necesitamos cuidarnos y a los demás siguiendo las directivas del Centro para el Control de Enfermedades (CDC -por sus siglas en inglés) y actuar de manera responsable en la solución de esta crisis. Lamentablemente, los efectos de la pandemia y de la cultura del racismo siguen afectando a los más pobres; muy en especial a las minorías.

Recordemos que, en nuestra Tradición Cristiana, la ayuda a los enfermos ha sido heroica, especialmente en tiempos de epidemias. Esta práctica debe continuar. Nos debemos distinguir por la práctica del amor a Dios, al prójimo, y a uno mismo. Al cuidar de nuestra salud y la de nuestros hermanos nos une a la voluntad amorosa de Dios, quien quiere nuestro bienestar.

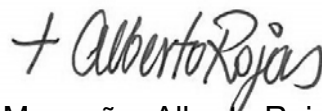
Cada día rogamos al Señor que esté con todos ustedes, sus familias y comunidades. Nuestra fe nos asegura que la voluntad amorosa de Dios por nosotros prevalecerá. Encomendamos a todos los trabajadores de la salud y el personal esencial a Nuestra Sra. De Guadalupe. Oramos por el descanso eterno de nuestros difuntos para que la luz perpetua de Dios brille para cada uno de ellos.

Les mandamos nuestra bendición y nos encomendamos a sus oraciones.

En el amor en Cristo,



Monseñor Gerald R. Barnes  
Obispo de San Bernardino



Monseñor Alberto Rojas  
Obispo Coadjutor de San Bernardino